

MEMORIAS DE UNA ESTANCIA SPANDOC EN LONDRES

Dra. Susana Romero Castro

Estancia: 10-23 Marzo 2013, Spandoc Exchange

Sinceramente, y después de darle muchas vueltas a mi ensayo, no sabía muy bien cómo enfocarlo, si desde el punto de vista descriptivo a lo más puro academicista, o dejar volar mis sentimientos y emociones y desarrollar un escrito que entrara con más acierto en el mundo onírico de los cuentos. Finalmente me decantaré por expresar mis vivencias un poco a caballo entre ambos mundos, el de las sensaciones y el de la más pura realidad. Y queridos compañeros, ¿no es esa la vida misma, nuestra interpretación subjetiva de una realidad en la que todos interactuamos y formamos parte?

¿Miedo? En cantidades industriales. ¿La única en sufrirlo? No soy tan original. Después de tantos años formándome para ser una buena profesional, preocupándome a título institucional y personal por ofrecer la mejor versión de mí misma ante mis pacientes, llega el temible día donde te tienes que enfrentar a la angustiada tesitura de demostrar todas esas herramientas en otro idioma ante personas de otra mentalidad y cultura, y no parecer que acabas de salir de una institución para la integración de personas con alguna carencia sensomotriz. Ese miedo escénico que empieza a poner su germen en la zona “duty-free” del aeropuerto y se plasma en la más cruda realidad en el mostrador del departamento de urgencias, donde como en una mala película de los años setenta de serie B, se suceden diferentes planos de grupos de gente que se ríen grotescamente de tu forma de hablar y de tu imposibilidad de expresar lo que llevas dentro (por supuesto, nada de esto ocurrió realmente sólo en mi imaginación, que es desbordante para mayor aclaración).

¿Sabéis esa sensación que es como una losa granítica en tu cerebro, la del exceso de responsabilidad que te llega a paralizar e incluso, si no la controlas, a entrar en pánico y hacerte querer huir por lo menos a un lugar que se encuentre al doble de kilómetros de donde venías? Dejar el pabellón bien alto, demostrar tus habilidades y destrezas que según algunos no están carentes en ciertos momentos de brillantez (aislados, si cabe, válgame Dios); expresarte con la agilidad mental, inteligencia emocional y sentido del humor que los años de vida te van introduciendo despiadadamente un cumpleaños tras otro con mucho esfuerzo, y llegar allí y parecer la muda de Belinda o que has pillado un Rotavirus y vas a vomitar la frase en vez de soltarla con fluidez y seguridad.

Y viene la gran pregunta después de un previo muestrario de ellas: ¿Qué ovocito hago yo aquí (por usar terminología científica acorde con mis estudios y finura)? Pues para contestar a tan fantástica pregunta se presenta a concurso y lo gana el programa Spandoc, su propuesta de enseñanza y el personal que lo componen.

Nadie mejor que alguien que ha sufrido las mismas vicisitudes que tú en el angosto y espinoso camino del extranjero para que te ayude a deslizarte por la senda con calzado robusto que te enderece en cada desequilibrio, una luz de guía que te ilumine y te acompañe en la soledad. No te olvides de esas maravillosas herramientas que son el Primary Care English y la revista Spanish Doctors, que por sí solas no son suficientes para poner la pica en Flandes o en este caso ganar Waterloo, pero gracias al tesón, la capacidad de trabajo y nuestro carácter como idiosincrasia española, sí que son unos maravillosos aliados que con paciencia y a costa de dejarlos casi desteñidos por la constante consulta, te permitirán ganar la batalla.

Sí Señor, esos son los valores que nosotros llevamos a gala. Y no nos olvidemos de nuestra gran preparación dentro de la residencia MIR, y donde allí pude comprobar que, si aquí es una cuestión mayoritariamente personal porque, como es mi caso, das con un MAESTRO o si tienes suerte con varios que te transmiten toda la sabiduría y la empatía a título individual, en el NHS como estandarte del carácter británico se deja muy poco a la improvisación (he puesto “muy poco” porque el cero absoluto en medicina es difícil de demostrar). Todo está protocolizado, supervisado, revisado, auditado, contabilizado y presupuestado acorde con la simbiosis necesario-útil-eficiente.

Fijaos bien: carácter, apuesta personal por el buen hacer profesional a pesar de las trabas institucionales e irracionales de nuestros mandatarios sanitarios en el lado español, frente a la racionalidad, la protocolización y el sentido común en las filas inglesas pero impuestas desde las altas esferas. ¡Qué maravilloso sistema sanitario sería aquel que aunara estos dos mundos en uno solo, donde sólo hubiera cabida para los buenos profesionales, y que éstos fueran libres para desarrollar su trabajo sin obstáculos logísticos, económicos, políticos o burocráticos! Pues al fin y al cabo, a la larga, el buen profesional libre en su ejercicio ahorra y es eficaz (esto, a un gerente español, mire usted que le cuesta verlo, oiga).

Viajemos, conozcamos otras culturas, exprimamos sus virtudes, trabajemos ampliando horizontes y donde exista riqueza intelectual y profesional, róbalas, cópialas, expolia esa fuente, no la critiques porque no la posees, sino adáptala para hacerla tuya, pues seguro será una versión mejorada de la original. Pasarla mal, tener MIEDO, te hace aprender, analizar las situaciones para buscar soluciones y evolucionar como persona, y si consigues entusiasmar a los que te rodean incluso puedes llegar a cambiar tu entorno. Lo pasé mal por mi inseguridad lingüística, pero una vez pasado el nubarrón que me abrumaba aquellos días en reino sajón, pude comprobar lo positiva que fue mi estancia desde mi humilde posición de observadora. Este párrafo ligeramente críptico puede llegar a entenderse leyendo el blog de mi viaje, donde sin prosa ni retruques se da una descripción de las diferentes actividades, estructura del departamento de urgencias y profesionales que en él trabajaban.

Entiendo que otros compañeros han descrito con gran acierto y maestría los diferentes tipos de enfermería que allí existen, el trabajo que realizan, el organigrama de una jornada laboral con sus sesiones semanales, y más aún, por lo que en ese sentido no iba a aportar nada nuevo, sorprendente o exótico. Egoístamente he preferido expresar mi vulnerabilidad como medio de exorcizar mis sentimientos, demostrando así que aunque parezca que lo estás pasando mal, le puedes dar la vuelta a la situación y sacar provecho de ella. Este pensamiento será tu aliado en múltiples situaciones. No seas paternalista ni condescendiente, o mejor dicho, no esperes que lo sean contigo. Recientemente he empezado la especialidad de Hidrología, y he podido comprobar que en un ámbito eminentemente privado, un buen profesional con buenas ideas no encuentra dificultades para que un gerente las aplique : “Programa de supervivientes de cáncer” en un balneario privado, con un equipo multidisciplinar de hidrólogos, fisios, nutricionistas, psicólogos, etc. Secreto de la iniciativa: un buen profesional con una buena idea y que sabe cómo venderla.

Esto es lo que vas a aprender del programa Spandoc, sólo que tú eres el que vas a tener que luchar para llevar a buen puerto el sueño de una SANIDAD GLOBAL Y EFICAZ en tu entorno. Un movimiento individual puede mover una montaña, pero varios moviéndonos al unísono podemos hacer que la montaña sea HABITABLE.

***“Cuando creas que todo está mal
piensa que las cosas pueden ser infinitamente empeorables,
aunque toda tormenta amaina”***

Va por tí, Papá.